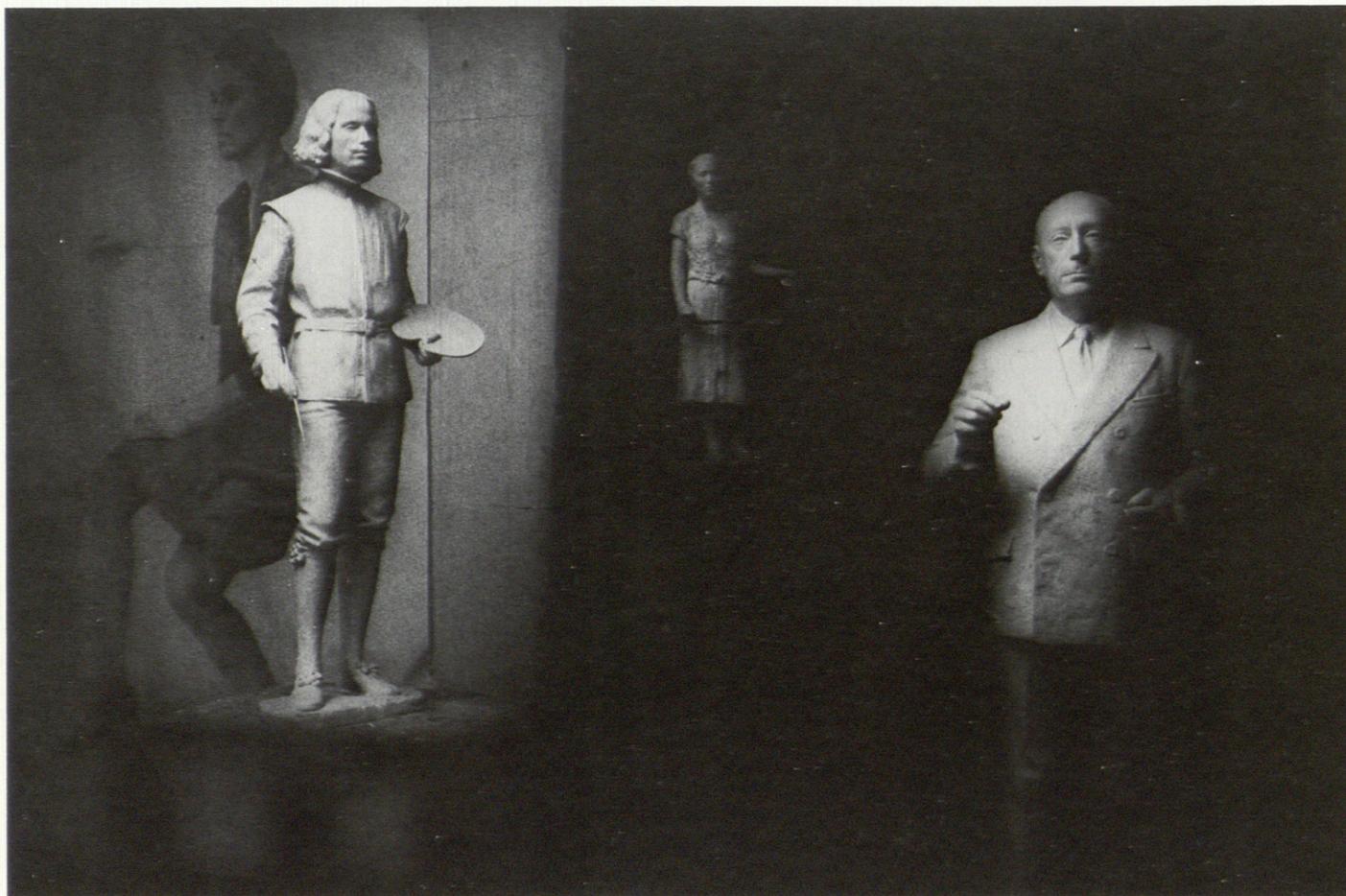


# Esculturas para la Arquitectura

Antología de obras  
de Francisco López Hernández



*Modelo pequeño de la estatua de Velázquez destinada a la Plaza de Rames, en Madrid. Tras él, dibujo preparatorio de una de las dos estatuas para la Asamblea de Extremadura en Mérida y estatua de Enrique Tierno Galván para el parque que lleva su nombre.*

Las esculturas de Francisco son reposadas y de forma contenida; ellas no te contarán las cosas con gestos violentos ni grandilocuentes; muy al contrario, son, con su actitud, inductoras de referencias en nuestro ánimo personal y saben llevarnos sin violencias por el camino de las intimidades. Ellas son así, sencillamente expectantes, nos irán llamando lentamente con sus mágicos gestos, porque ésta, por ejemplo, la que se inclina a beber agua, es quizá la persona que pudo ser o fue fugaz imagen en nuestro recuerdo; su actitud es tan familiar y cotidiana que nos puede pasar como un destello

deslumbrador en la memoria. Pero ella, apoyada sobre la fuente, nos advierte con gesto incisivo que podrá seguir así eternamente, que no es tan importante lo que ella hace como lo que nosotros queremos saber de su nacimiento y de como surgió su primitiva alma del barro dúctil. De este barro su forma fue saliendo delicadamente sugerente y precisa como la misma imagen que le había inspirado: el modelo de muchacha severamente risueña, y al que ella quería parecerse, pero dejando ocultas las huellas trabajosas y materiales del largo quehacer de su creación.

Ahora es cuando ya nos puede exigir que la individualicemos a nuestro placer para poder hacerse entrañable y conmovedora.

Fue creada en Roma, pero en su memoria ella ve una ciudad castellana (¿Burgos, quizás León?) o será exactamente esta ciudad en donde ahora se encuentra, mimada, reconocida por sus gentes y amiga entrañable de los niños, que juegan a su alrededor, y que la pulen con sus manos en destellos de oro aferrándose a sus formas para poder alcanzar el disfrute de su agua.

De Roma ella guarda grata memoria; bien es verdad que entonces era más pequeña, menos importante, ve con claridad el lugar exacto que ocupaba en el taller, allí el sol no la abrazaba generosamente como ahora, pero a cambio tenía junto a ella la muda y silenciosa compañía que ofrecía aquella otra muchacha que escondía el rostro bajo la protección de su mano todavía anillada. Ella conocía la historia del suceso; como a Ofelia, el agua la había envuelto dentro de su imparable fluir para al final depositarla suavemente en la orilla, prendida de plantas y raíces que la corriente arrancó de la ribera, e intuía que otra vez más la deslizante humedad penetraría por sus poros para dar de nuevo cobijo a musgos y líquenes. Sólo tendría que esperar como la princesa del cuento, dormida, porque nosotros ahora sabemos que la acogería un lugar encantador, sorprendente y mágico como el laberinto de Dédalo; aquí está, reservada, para que podamos contemplarla flotando en la quietud del centro del estanque, bellamente adornada por los nenúfares en flor, haciéndose eco de los rumores del jardín.

La forma material de las esculturas de Francisco se ha ido creando lentamente. Primero está la persona o el tema que la inspira y que será el modelo permanente hasta el final de la obra, ya que siempre lo quiere retratar física y espiritualmente reconocible. A partir de aquí, Francisco hace dibujos o pequeños bocetos que le servirán para poder orientarse en el momento de tener que preparar las armaduras metálicas, que habrán de sustentar la masa de barro, ya que ésta es la materia con la que él prefiere modelar pues con ella consigue un acabado plástico y fiel que le satisface. Una vez terminada la labor de modelado, la estatua será pasada a escayola y ésta servirá como modelo para el posterior tratamiento final en materiales definitivos como bronce o madera.

Otras veces, cuando el tema se lo sugiere, no adopta para realizar la obra el método de volumen exento; aquí decidirá plasmarlo a través del relieve; en su plano, luminosamente envuelto por la luz, será en donde Francisco irá dando la forma con sabia intuición. El, en el plano va poniendo la curvatura estrictamente necesaria de los bordes definitivos y de las redondeces, para que su propia sombra proyectada no manche y distorsione el espacio luminoso del relieve.

Con esta manera de trabajar se siente menos limitado que con la propia escultura exenta, aquí se mueve más libre en la temática y se recrea en el tratamiento de la superficie, aun siendo esta técnica de gran dificultad por tener que ir diferenciando los diversos planos por milésimas.

Francisco con el relieve crea un mundo refinado y personal, algo fuera de lo común en la actualidad, esto se ve en los dos grandes bronce de los frutales; sólo ha tenido que posar su mirada sensible a través de la ventana del taller y encontrarse de repente con un estallido de hojas y frutos maduros, entonces ha querido detener el suceso, y el milagro de la higuera y el membrillero se ha plasmado cálido y plásticamente deslumbrante en el plano.

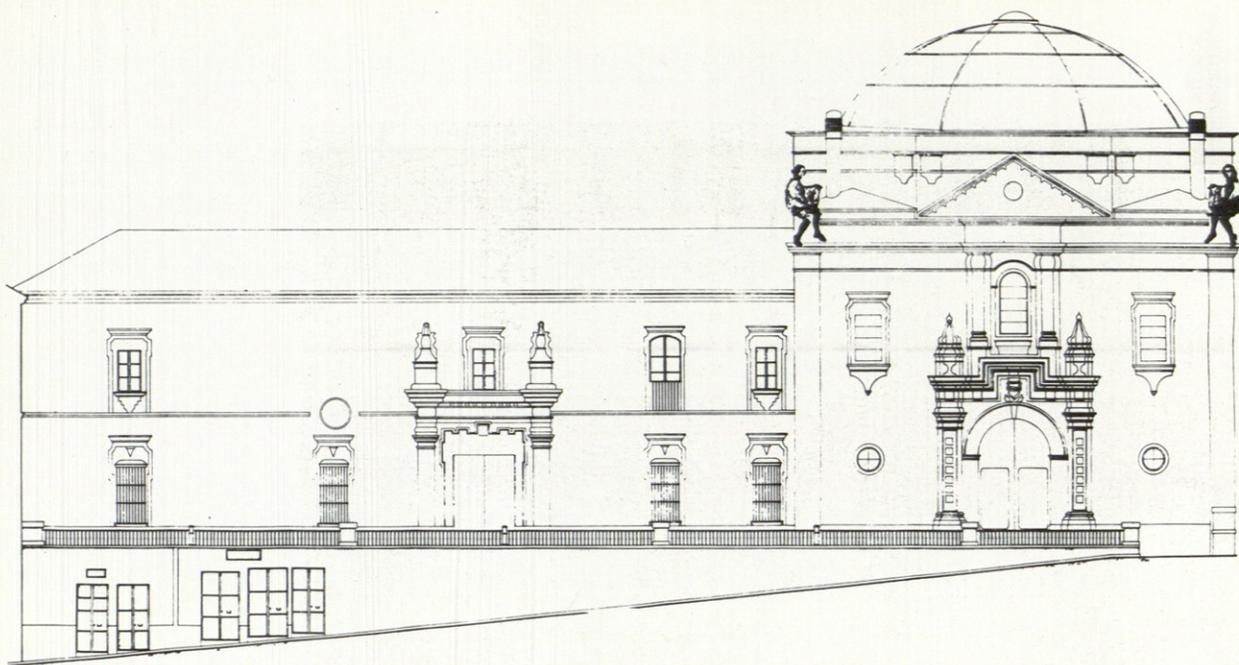
Su técnica en el bajo-relieve es muy particular y personal; los elementos que utiliza para realizarlo: barro, plastelina, palillos de modelar, etc... son los mismos que en la escultura y en el alto-relieve. Francisco piensa que el modelar sobre el plano en bajo-relieve las cosas no deben nunca destacar con violencia de altura, todo tiene que estar envuelto, como una membrana continua, para que así la luz al proyectarse sobre sus formas no encuentre obstáculos violentos y las pueda modelar ópticamente etéreas.

La escultura como motivo ornamental en la arquitectura siempre ha sido para Francisco un tema sugerente; le entusiasma escudriñar en sus recovecos y de repente encontrar la sonrisa de esa dama embozada en la penumbra de la catedral gótica, o detenerse entusiasmado, perdiendo la noción del tiempo, ante el deslumbrante mármol que adornó el frontón de un templo griego. Así, cuando el arquitecto le pide su colaboración, Francisco la acepta con particular interés; son en este sentido significativas, las dos claves que está realizando para los arcos de entrada en dos edificios gemelos en Palomeras, Madrid, y las dos esculturas exentas para la fachada de la Asamblea de Extremadura, en Mérida. De las primeras, ha estudiado detenidamente su forma aplicada a la arquitectura actual, el tema simbólico de Hipnos y Eos en sus cabezas, ha servido de pretexto para retratar a Francesco y Ana. Respecto a las esculturas de la Asamblea de Extremadura, son igualmente dos retratos fieles de Pilar y Ana; ellas han tenido que posar pacientemente en el estudio para dar fe de la propia personalidad, en actitud armonizada para el lugar de su emplazamiento.

Es importante resaltar cómo Francisco, con esta sencilla manera de contemplar la realidad, en donde todo es igual y nada parecido, halla el medio de hacernos observar esta diferencia a través de su sensibilidad de artista; trascendiendo las formas aparentes y reales con el lenguaje elevado y poético de la obra de arte.

Isabel Quintanilla

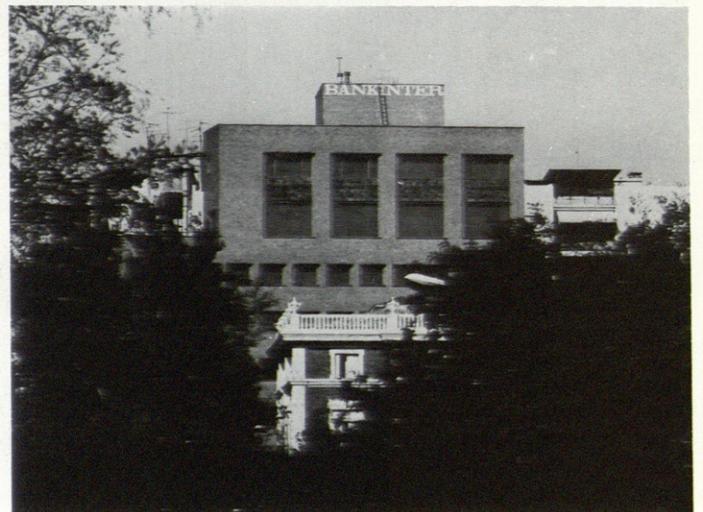
## ASAMBLEA DE EXTREMADURA



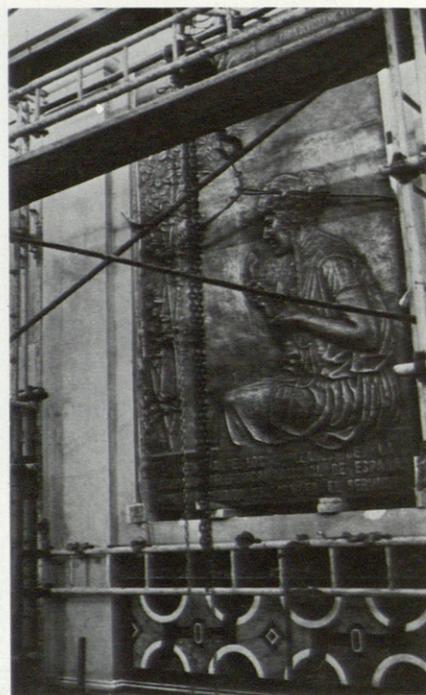
Arriba, alzado remodelado del edificio de la Asamblea y posición de las estatuas que representan a Cáceres y Badajoz con los escudos de las provincias del escultor Francisco López.

Abajo, el escultor trabajando en una de las dos estatuas a gran tamaño que representan a las dos provincias y que coronarán el edificio de la Asamblea de Extremadura en Mérida, adaptación de un Convento realizada por los arquitectos **Dionisio Hernández Gil** y **Carlos Baztán**. La estatua de menor tamaño es la que el escultor modela en primer lugar, realizando un nuevo modelado de la que corresponde al tamaño real a colocar.

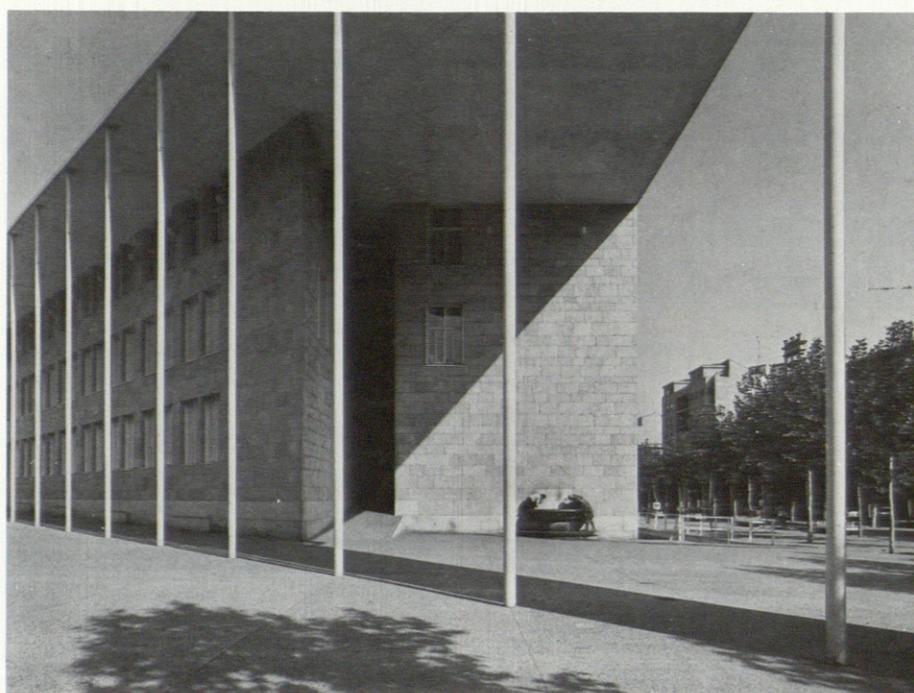




*En esta página, arriba, detalle y posición en el edificio de los relieves, representando ramas de naranjo en bronce de la ampliación del Bankinter en la Castellana, Madrid, de los arquitectos **Rafael Moneo** y **Ramón Bescós**. A la derecha, vista del edificio. Publicado en *ARQUITECTURA*, n.º 208-209 y 222.*



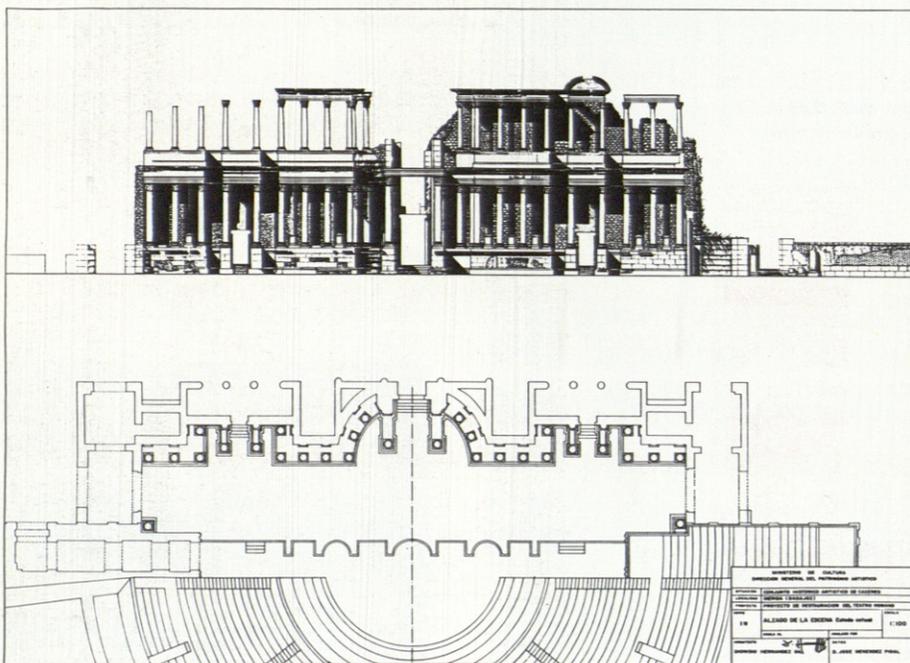
En esta página, bajorrelieve situado en el edificio central de la Telefónica, en la Gran Vía, Madrid (del arquitecto **Ignacio de Cárdenas**) y detalle de su colocación. En la página siguiente, arriba, estatua situada en la fuente exterior del Ayuntamiento de Logroño, obra del arquitecto **Rafael Moneo**. Abajo, situación de la fuente en el edificio y medalla conmemorativa de la inauguración del Ayuntamiento. Publicado en *ARQUITECTURA*, n.º 236.





*Estatua original de Adriano, en el interior del Museo.*

*Reproducción de Adriano.*



*Estatua original de Plutón.*





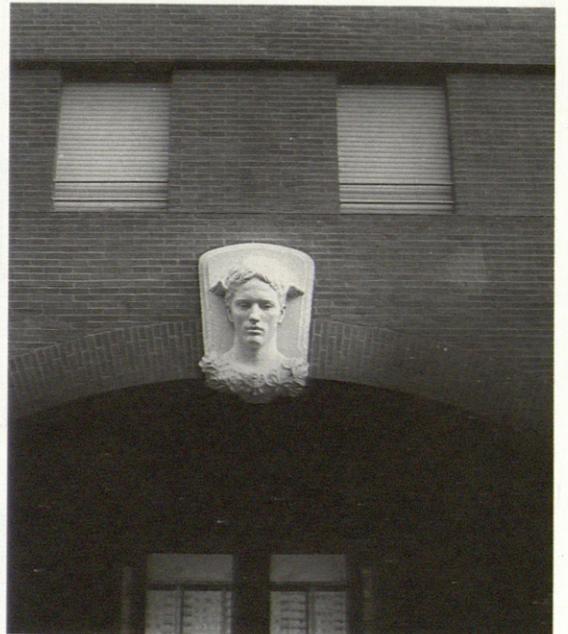
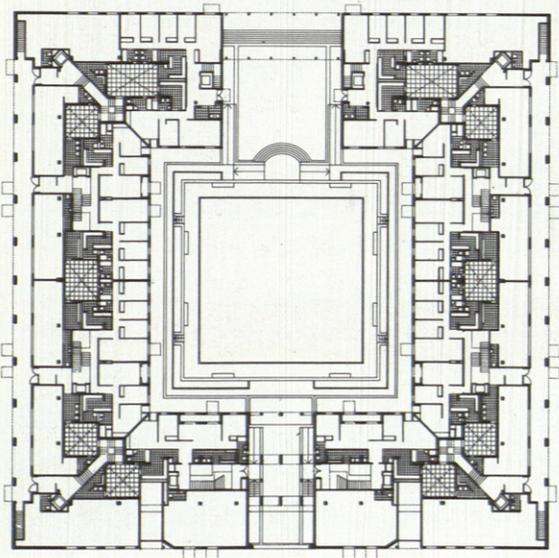
*En esta página y en la anterior, reproducciones de Francisco López de las estatuas romanas realizadas para el Teatro de Mérida y con el fin de proteger las originales en el interior del Museo. Obsérvese cómo en las estatuas de Adriano y Augusto, el escultor ha procedido a realizar las piernas faltantes, sin duda, inducido en un principio por un simple problema de sostén, realizando un ejercicio de reconstrucción escultórica del mayor interés (dibujo del teatro del arquitecto **Dionisio Hernández Gil**).*

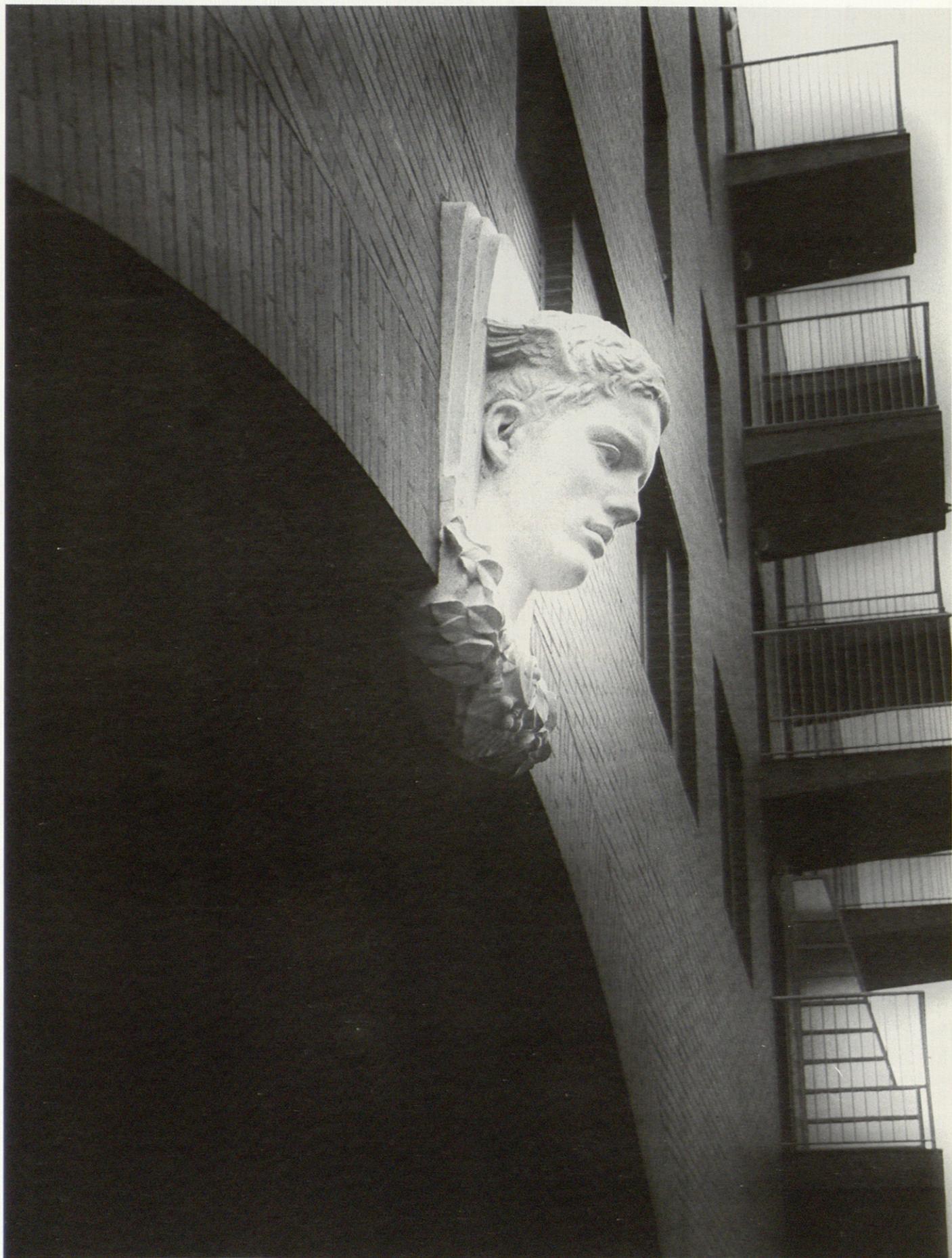
*Arriba, escena del teatro con Plutón y Augusto, copias de F. López. Abajo, copia y original de Ceres. Las fotos de los originales son de Manuel de la Barrera Ocaña.*





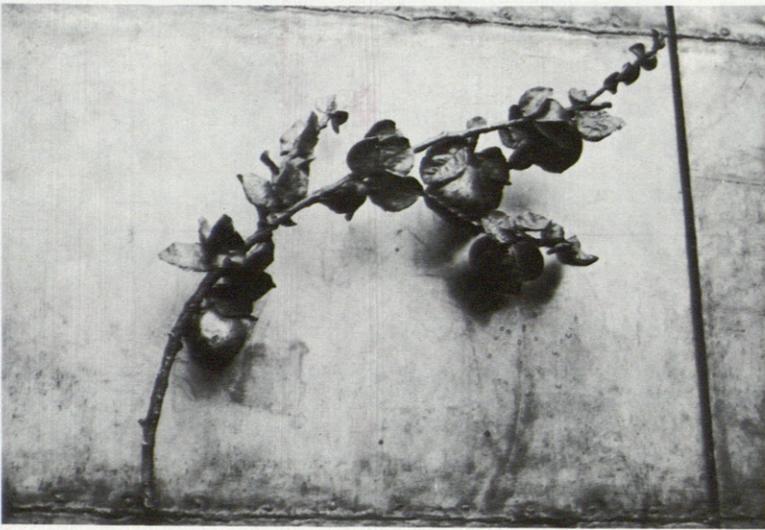
*Claves para los arcos de las manzanas de viviendas en Palomeras, Madrid, de los arquitectos Javier Fredilla, Carmen Herrero, José Manuel López Peláez, Emilio Rodríguez y Eduardo Sánchez. La foto superior es la vista superpuesta de las dos claves (publicado en ARQUITECTURA, N.º 242).*



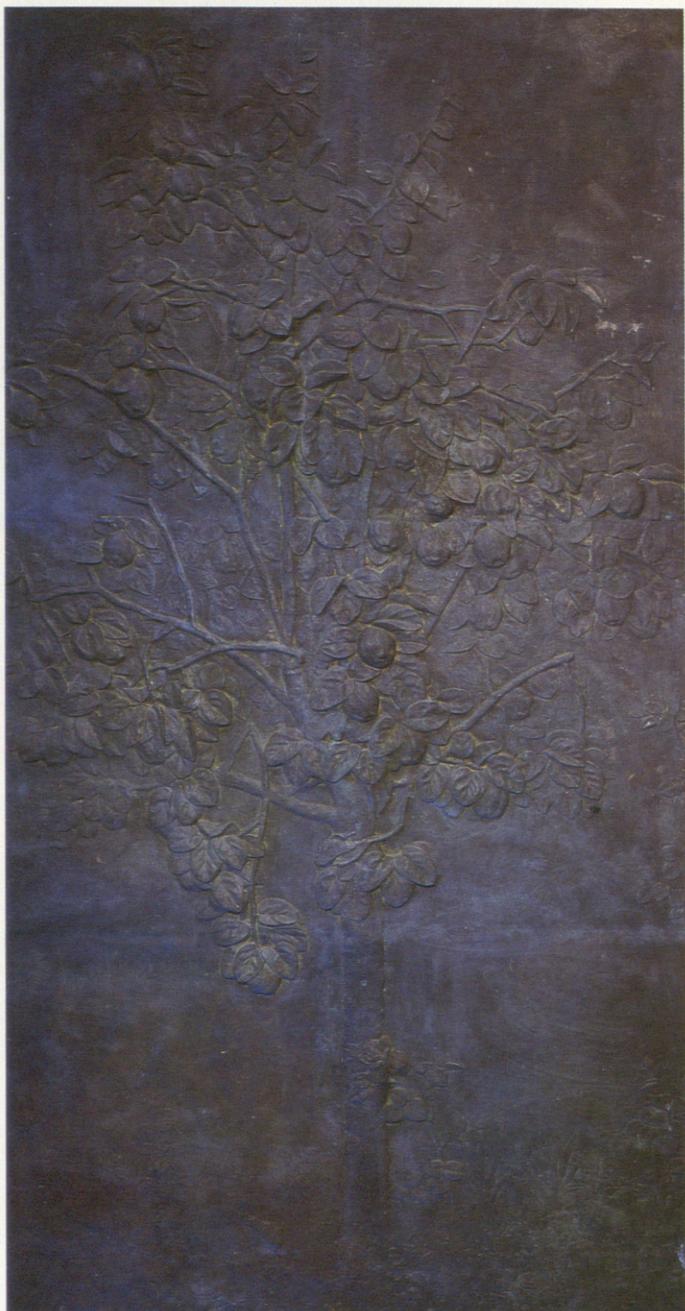




*En esta página, estatua yacente en los Jardines de Villa Cecilia, en Sarriá, Barcelona, de los arquitectos **Elías Torres** y **José Antonio Martínez Lapeña** (v. ARQUITECTURA N.º 262).*



*Puertas de bronce y relieve en el Convento de San Benito, en Alcántara, restaurado por los arquitectos **Dionisio Hernández Gil** y **Miguel de Oriol**. Representa una vara de peral. Publicado en **ARQUITECTURA**, n.º 244.*



*Bajorrelieves en bronce de Francisco López para el Banco de España en Cádiz, del arquitecto Luis Recasens, representando una higuera a la izquierda y un membrillo a la derecha.*